(Derribo)

Es el nombre de aquello que destruyes
lo menos que debieras saber; y lo bastante
para no destruirlo

Cómo ibas
a decir a ninguno
ni a la mujer de cera que ilumina tu hogar:
“He derribado
un belvedere, Luisa
se llamaba la yerba
que asoló mi mastín amarillento;
queda por abatir una espaldera...”

Podrás saber los nombres pero nunca
hacer de ellos un ramo y, de una tarde,
el ara donde muere lo que borras
del recortado mapa de hermosura
para ofrecer a un dios que siembra siglas
donde temblaba de pavor el lirio.